

ENTREVISTA

JESUS MARTIN

POETA "MALDITO"

Una vez más, llegué tarde
al orgasmo precipitado del poeta,
sus lascivos labios
no me recordaron en el pensamiento,
y quedé fuera.

Como siempre, yo fui el otro.

El que nunca llega.

El que llega tarde.

El recuerdo maldito

nunca recordado.

Mas, no me importa,

lo mío es el olvido,

el perdón.

La

soledad

del otro

poeta.

Jesús Martín es, sin ninguna duda, uno de los personajes más peculiares de nuestro panorama artístico. Escritor de guiones para la radio, escenógrafo, actor frustrado (dice él), director de teatro, poeta "maldito", insólito y sensible. Muy sensible.

Nacido en Valdepeñas hace veintisiete años, va y viene a Madrid, hace y deja de hacer teatro con su paisano —ahora de moda— Paco Nieva, y tiene la rara facultad de descender con toda clase de delicadezas hasta los más inconfesables recovecos del ser humano, hasta sus más "ocultas pasiones" y ponerlo todo en versos que no son otra cosa sino reconvertidos "gritos afónicos del alma".

Precoz conferenciante, goza Jesús de un verbo fácil, irónico y rotundo por la sabiduría congénita de múltiples generaciones anteriores que parecen haberle marcado con el don de insinuar un chascarrillo y convertirlo después en toda una cultivada sentencia capaz de despertar —si aquí se hiciera caso a los poetas malditos— el interés de los mismos santones culturales de nuestro paupérrimo y encasillado entorno de las artes.

Escribe en varios periódicos y revistas (Lanza, Barcarola, Estaribel, etc.) y tiene publicados un poemario titulado "Amor en la distancia" (Colección Hacia Fuera, Valdepeñas 1984) y varios poemas incluidos en la Antología "Ciudad Real, poesía última" (Biblioteca de Autores Manchegos editada por la Excma. Diputación de Ciudad Real).

¿QUE ES AMOR EN LA DISTANCIA?

Es un poemario, que, para mi gusto, quedaba un poco cursi y que para animarme a publicar introduje en él un poema de "Los placeres ocultos" y, fíjate, a mí me han dicho de todo por ese poema: en la cara, por escrito, no te lo puedes imaginar. También un amigo (yo se lo agradezco mucho) me dijo que no convenía poner la dedicatoria que lleva el libro y que dice: "A Luis Cernuda, que seguirá siendo virgen en el infierno" porque podría parecer una irreverencia o caer en el esnobismo del que siempre quiero estar lo más lejos posible. Yo no quiero buscar escándalo. Lo que pasa es que utilizar la palabra para decir cosas bonitas está bien para Serrat que tiene poemas preciosos y que a mí, por cierto, me encanta cuando los convierte en canciones. Pero ya que la literatura es marginal, ¡vamos a marginarla aún más!; vamos a utilizar la palabra para ofender el pensamiento, para ofender el pudor de la gente, para hacer que se sientan incómodos, para abofetear sus costumbres. Y no quiero hacerlo por un afán destructivo sino para que nos habituemos a mirar las cosas desde otro prisma distinto evitando así que nuestra vida se convierta en una línea recta y sin contrastes.

